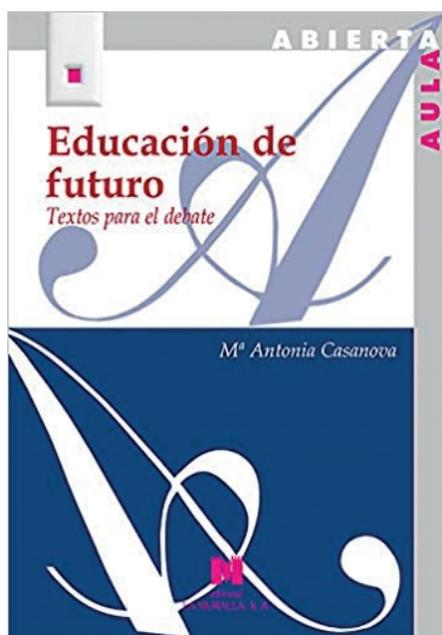


Casanova, M. A.

Educación de futuro. Textos para el debate

Madrid: La Muralla, 2020



En los últimos años observamos que la Educación incumbe no solo a sus profesionales, sino también a la ciudadanía, por ser un ámbito de gran valor que atañe a la proyección social de lo que representa. De ahí que la realidad educativa, sus cuestiones, la problemática de las decisiones adoptadas y los actores que se desenvuelven en ese escenario complejo, pasen a ser tema de interés constante entre profesionales del oficio, periodistas, políticos y otros que ven en este territorio una oportunidad para valorar aquello sobre lo que piensan, con el peligro de hacerlo, en ocasiones,

con apreciaciones vagas y sin argumentos convincentes. La educación ha pasado a ser tema de portada, de sumario, asunto de interés en las tertulias televisivas y contenido destacable sobre el que se habla y se analiza, de forma especial, desde la prensa, en revistas especializadas y

divulgativas, donde nos encontramos voces autorizadas que se asoman, desde el artículo de opinión, la columna, el blog y son referente para lectores y profesionales que siguen la actualidad educativa, desde su valoración porque saben de lo que escriben, la garantía es su firma reconocida, por el dominio de los contenidos y, al mismo tiempo, por su posicionamiento claro y directo, al ofrecernos su punto de mira de lo que ocurre en el panorama educativo.

En este grupo, con una dilatada trayectoria y veteranía se encuentra María Antonia Casanova, una profesional de la educación que desde el ámbito formativo, con una larga experiencia desde la inspección y la Administración educativa, la formación del profesorado y la docencia universitaria es un referente imprescindible, a la hora de analizar la educación, abordando sus temas con argumentos, lejos de caer en el subjetivismo, la anécdota o la opinión improvisada sobre lo que acontece y apostando siempre, por la proyección social de la mejora educativa. Su dilatada experiencia pedagógica y su especializado currículum la definen para opinar sobre educación.

En esta ocasión el libro que acaba de publicar es un conjunto de *textos para el debate* que componen la *Educación del futuro*, un compendio de artículos previamente publicados y que, recogidos en esta obra, pueden servirnos para diagnosticar y proyectar hacia dónde tenemos que avanzar. Lo conforman 39 artículos publicados anteriormente en el periódico educativo *Escuela*, donde desde hace bastante tiempo viene colaborando, en la revista *Innovamos* y otras digitales en los que ha ido manifestando su opinión argumentada sobre aquellos temas que son actualidad educativa, en los dos últimos años.

El texto analiza con detenimiento, entre otros, el papel de los docentes, la inspección, la calidad y mejora educativa, la educación inclusiva, la innovación y la evaluación. Nos detendremos en algunos de estos contenidos, más adelante. Asimismo se atreve a cuestionarnos qué y cómo enseñamos, aborda el complejo tema de los modelos y la necesidad de cambiar el currículum, para poder integrar la alfabetización mediática, en especial destaca la necesidad de enganchar al alumnado con lo digital, desde la escuela.

Entre todas las cuestiones a las que se refiere, podríamos destacar cómo la autora defiende a ultranza de la educación inclusiva, la educación para todos, aprovechando la oportunidad para incluir en el texto (pp. 61-78) un artículo publicado en 2018, en la *Revista Portuguesa de*

Educação de la Universidad do Minho, sobre ¿Educación inclusiva por qué y para qué?. Todo un argumento a favor de esta inclusión, por ser actual, oportuna “...nos jugamos mucho con la educación. Nos lo jugamos todo.”; sin duda la educación no puede hacerlo todo, se necesita la complicidad y el compromiso de los profesionales y de la ciudadanía; no todo se resuelve dentro de la escuela y en el aula, son muchos más los agentes intervinientes y las voces que necesitamos para avanzar, mejorar y comprometernos por mejorar. En varios de los textos aborda las barreras existentes para la inclusión en ESO y Bachillerato, además de reconocer que la Universidad tiene que convertirse en motor de cambio. Considera que hay que suprimir el doble modelo de escolarización en centros ordinarios y centros de educación especial, que se mantiene hasta ahora, y que ha sido denunciado contundentemente en el Informe del Comité de los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU de 2017.

Además de esta temática, en la que se emplea a fondo en varios de sus artículos, se detiene en otras que son relevantes, como la inspección educativa, su liderazgo pedagógico, donde aboga por un cambio de imagen que gire más hacia la orientación y se aleje de una percepción burocrática. De igual modo se aborda *la profesión docente, ¿vocación, formación?* Una disyuntiva que se plantea entre los docentes y que trasciende el debate social, aunque su opción es que hay que reivindicar la vocación, para disfrutar en el trabajo y obtener óptimos resultados. Defiende la profesionalidad, donde la planificación en las tareas debe ser un planteamiento que apoye al maestro para realizar bien su trabajo.

En todo el libro encontramos una defensa de la mejora educativa, de la calidad y de la coherencia, de la necesidad de recuperar el sentido común, sin olvidar que, desde la entrada en vigor de la LOMCE, la autora ha publicado varios artículos, en los que ha puesto de manifiesto las incoherencias internas de la ley; su postura es clara al considerar que más que parchearla se hace imprescindible contar con una nueva ley, redactada de principio a fin, que cuente con el consenso necesario.

Sin embargo, el libro ambiciona muchas otras cuestiones, el interés de la autora es amplio y diversificado, como, por ejemplo, le preocupan la evaluación, los exámenes y la repetición como algo que se debería evitar (*¿Seguimos repitiendo para mejorar la educación?*). La evaluación es una preocupación constante, señalando que es urgente cambiar los modos de evaluar en las aulas, y su posición a favor del modelo de

evaluación continua por encima de la práctica manida y obsoleta de los exámenes. Como bien dice, es el sistema el que debe adecuarse a la forma de aprender del niño, en función de sus capacidades y talento.

Al mismo tiempo reconoce que, para mejorar en educación, es imprescindible una formación pedagógica de las familias. La justifica por la necesidad de que dispongan de una información mayor que le ayude a interpretar lo que se hace en los centros y en el aula. Es necesario ese cambio social, para que la educación avance sin problemas de carácter comunicativo o por el desconocimiento general de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En el conjunto de la obra se constata una preocupación por la formación y cómo hay que enseñar menos, para aprender más, luchar contra la rigidez del sistema, al mismo tiempo que es necesario invertir más en educación. El libro tiene gran interés para el lector que quiere saber más, sobre la educación que tenemos y la que queremos, la que necesitamos; un texto que realiza una radiografía cercana de aquellos temas que son actuales y sobre los que la autora se cuestiona.

El valor del libro reside en ofertar un espacio para repensar, analizar y tomar buena nota de lo mucho que aún queda por hacer por mejorar en la educación. Considero que libros de esta tipología, con un lenguaje claro y directo, posibilitando un lectura pausada, sin demasiada teoría y cargado de imágenes y ejemplificaciones de la realidad, pueden ayudar a situarnos, a pensar sobre lo que se nos plantea invitándonos a tomar partido.

En definitiva, *Educación de futuro* nos brinda la oportunidad de comprender su valor, desde una mirada personal y comprometida en su defensa, para mejorar aquello sobre lo que se cuestiona y seguir apostando por su potencial formativo.

JAVIER BALLESTA PAGÁN
pagan@um.es
Universidad de Murcia, España